

**Los intermediarios culturales:
El potencial de los especialistas de Resolución de Conflictos
en cuestiones indígenas**



Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales

Universidad del Salvador

Centro Rotary para Estudios Internacionales

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Candidata: Rochelle Arms A.

Fecha: Diciembre 2006

Los intermediarios culturales: el potencial de los especialistas de Resolución de Conflictos en cuestiones indígenas

-- TABLA DE CONTENIDOS --

Prefacio	1
Introducción	2
• El problema	2
• Introducción al tema y marco teórico	
○ El poder político y el indigenismo contemporáneo	
○ Atención internacional a lo indígena	
○ Indigenismo dentro del Estado - Argentina	
• Definiciones	10
○ Definiciones de indígena	
○ Definiciones de Resolución de Conflictos	
○ El tercer lado y los intermediarios culturales	
○ Actores gubernamentales en el rol de tercer lado en los asuntos indígenas	
• Plan y metodología	16
Capítulo I - Surgimiento de interés en los asuntos indígenas	19
• Surgimiento del indigenismo global y las normas internacionales	19
• El indigenismo	20
• Las Naciones Unidas y los pueblos indígenas	22
○ El Grupo de Trabajo sobre las Poblaciones Indígenas	
○ El Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas	
○ El Grupo de Apoyo Inter-Agencial	
• El llamado de las Naciones Unidas a la Resolución de Conflictos	26
○ El Grupo de Trabajo sobre las Poblaciones Indígenas	
○ El Instituto de las Naciones Unidas para la Capacitación y la Investigación (UNITAR)	
○ El Proyecto sobre el Desarrollo de la Democracia en América Latina (PRODDAL)	
○ El Equipo Global para la Prevención del Conflicto Armado (GPPAC)	
○ El Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas (DAP)	

Capítulo II - El campo de Resolución de Conflictos: orígenes y desafíos	31
• La evolución del campo de Resolución de Conflictos	33
• Los desafíos del campo	35
o La etnoconflictología	
Capítulo III - La cultura y la interculturalidad	38
• Kevin Avruch y otros análisis de la cultura	38
• Aplicación de las nuevas definiciones de la cultura a la problemática indígena	44
o La identidad cultural como herramienta de poder	
• ¿Estado multicultural o intercultural?	45
• Las culturas de la diplomacia y de la política	47
o El Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas como ámbito intercultural	
Capítulo IV - La Resolución de Conflictos y sus aportes a los asuntos indígenas	52
• La Resolución de Conflictos y la cultura	52
• ¿Qué ofrecen los practicantes de Resolución de Conflictos?	55
o Propuestas de Bernard Mayer	
• Los desafíos del campo de Resolución de Conflictos dentro de los casos indígenas	57
o ¿Sobre cuáles culturas estamos hablando?	
Capítulo V - Construcción de la interculturalidad en Argentina: La creación del Foro Nacional “Derechos de los Pueblos Indígenas en la Política Pública”	61
• No solamente una minoría más	61
• Derechos indígenas en Argentina	61
• Formación del Foro Nacional “Derechos de los Pueblos Indígenas en la Política Pública”	65
• Análisis del proceso de creación del Foro Nacional	67
o Desafíos del proceso	
• ¿Colaborar con el Estado, o no?	70
o Negación al Estado	
o Sí a la colaboración con y desde el Estado	
o Funcionarios del Estado	
Capítulo VI - Lecciones para los especialistas y para las partes en conflicto	81
• Construcción de la interculturalidad y perfil de un “intermediario” cultural ideal	81
• Aparte de lo cultural, sensibilidad hacia otros aspectos importantes en los debates indígenas	84
• Cambio social y construcción de espacios democráticos	86
Capítulo VII - Conclusiones	90
• ¿Por qué el campo de Resolución de Conflictos no ha sido mayormente solicitado en los asuntos indígenas?	90
• ¿Qué debe saber el especialista de Resolución de Conflictos para ayudar en los temas indígenas?	91
• ¿Qué deben las personas en conflicto sobre el campo de Resolución de Conflictos?	91
• ¿Qué deben saber los organismos gubernamentales e internacionales sobre el conflicto en ámbitos indígenas?	92
• ¿Cuál es el perfil ideal de un intermediario cultural?	92
Bibliografía	94

-- PREFACIO --

Mi interés en la relevancia del campo de Resolución de Conflictos a las luchas actuales de pueblos indígenas en las Américas surge de dos lugares importantes. Primero, porque vengo de una formación en Resolución de Conflictos (RC). Fui capacitada en la mediación hace nueve años, y esas primeras lecciones, aún cuando no se usen formalmente, prueban su valor vez tras vez en mi vida y visión. Segundo, el interés en pueblos indígenas se basa en razones personales, estando conciente de mis propios orígenes indígenas (panameños), conociendo que los pueblos indígenas en América conservan una presencia significativa, tanto en la biología de millones de americanos como en las tradiciones que han compartido con las civilizaciones occidentales. Recuerdo siempre el afiche de un amigo sobre su escritorio, con la foto de una guerrillera, subtulado “Nosotros somos ustedes.” Para muchas personas en América Latina, ver lo indígena, reconocer ese origen requiere que acertemos este punto: *Nosotros somos ustedes*. Al final, creo que esta es la fórmula más poderosa para navegar por nuestros inevitables conflictos: reconocer el otro dentro de nosotros, y reconocernos a nosotros mismos dentro del otro.

Con base de mediadora e interés en la presente búsqueda de reivindicación de los pueblos indígenas, quise encontrar la relevancia entre ambos campos hacia un beneficio mutuo.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

El problema

Antes de entrar a la pregunta central de este trabajo, es importante elaborar más el cuestionamiento sobre cual se basa. He formado parte de muchos ámbitos del campo de Resolución de Conflictos (RC), en conferencias, centros de mediación, y asociaciones civiles con la meta de ayudar en el manejo de los conflictos. Esas experiencias me han convencido de que los practicantes de RC tienen buen conocimiento para compartir. El campo de Resolución de Conflictos, así auto-denominado, ha crecido mucho en los últimos años, a través de centros de mediación, facilitación o arbitraje; con un aumento en organismos e institutos dedicados a la práctica y al crecimiento de la Resolución de Conflictos como carrera legítima; y mediante un aumento de artículos y literatura enfocando específicamente en teorías y métodos de Resolución de Conflictos. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos para expandir el campo, aún el ofrecimiento de los servicios de RC es mayor que la demanda.

Al mismo tiempo que vengo de una base de mediación, he pensado mucho en los últimos tres años en los esfuerzos indígenas para asegurar sus derechos dentro de sus respectivos países - tanto en Argentina donde se desarrolló el Foro Nacional "Derechos de los Pueblos Indígenas en la Política Pública", que veremos más tarde; como a nivel internacional a través del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en las Naciones Unidas. Después de varias entrevistas con representantes de gobierno indígenas y no-indígenas, con indigenistas, y con miembros de comunidades indígenas aisladas; y después de haber monitoreado las sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en Nueva York; reconocí que los esfuerzos indígenas van más allá que la simple búsqueda de representación. Las preocupaciones principales de los pueblos indígenas no se relacionan tanto con métodos de comunicación y diálogo; por ejemplo, pensando en qué manera puedan hablar con representantes gubernamentales para ser mejor escuchados. Las preocupaciones de la mayoría de personas y comunidades indígenas de las Américas, se vinculan fuertemente con las injusticias del pasado durante tiempos colonialistas cuando estos pueblos fueron vulnerables a la violencia y la enfermedad de los primeros europeos que pisaron en "el nuevo mundo". El sufrimiento de los americanos nativos en esas

épocas permanece hoy en formas muy evidentes. Los pueblos indígenas forman el 10% de la población total en América Latina. Forman la población más marginada en estos países, con mayor porcentaje de pobreza económica, acceso limitado a centros de salud, y pobre calidad y acceso a la educación (Indigenous Peoples, Poverty, and Human Development in Latin América, Banco Mundial, Reporte). Con buena razón, muchas comunidades no están interesadas en dialogar; sino parten de la opinión que ningún diálogo será realmente fructífero hasta no obtener los derechos básicos que merecen por ser ciudadanos como todos los demás, pero además, por haber sido los guardianes originarios de la tierra en que residen, quienes han sido despojados injustamente durante los últimos 500 años. El caso de los pueblos indígenas, entonces, tal vez se relacione mejor con comunidades en pos-conflicto o pos-trauma. Aunque ya hayan pasado tantos años desde las conquistas europeas, siguen sufriendo las consecuencias de esos primeros días de confrontamiento con sus vecinos transatlánticos.

La complejidad de los sufrimientos indígenas se multiplica hoy día porque siguen existiendo dentro de los Estados-nación ya establecidos, en los cuales las costumbres y las culturas son muy distintas a las de ellos y en donde la adaptación (transculturización) hasta cierto grado es necesaria. Y es doblemente complicado porque las mezclas han continuado ya por muchos años. En América Latina, la población mestiza forma la mayoría, pero muchas personas no desean asociarse a la porción de su ancestría que aún confronta la discriminación y los prejuicios dañinos.

En Argentina, donde desarrollé la mayor parte de mi conocimiento acerca de los asuntos indígenas, cuando intenté hablar con representantes indígenas acerca de la Resolución de Conflictos (si la conocían, si pensaban que podría ser útil, de qué manera podría ser útil), en su mayoría, la respuesta fue, “No creo que pueda servir,” o “Tenemos demasiados problemas.” Este pesimismo tal vez se debe a la falta de conocimiento sobre lo que son procesos de Resolución de Conflictos.

Dicho esto, la pregunta central de este ensayo es una pregunta vigente tanto desde el campo de Resolución de Conflictos como desde los esfuerzos indigenistas:

¿Cómo podría ser más útil el campo de Resolución de Conflictos a los pueblos indígenas, los organismos del Estado, o las agencias internacionales en casos de conflictos entre los pueblos y el Estado?

Esta pregunta, aunque se refiera específicamente a los pueblos indígenas, también se superpone con un cuestionamiento más básico: ¿Por qué el campo de Resolución de Conflictos no entra más a los conflictos importantes, sea a nivel internacional o doméstico?

Muchos profesionales de Resolución de Conflictos se consideran parte del “tercer lado”. Algo que cada día resulta más intuitivo dentro de las sociedades, es que “este lado” y “ese lado” no están demarcados en blanco y negro. Por eso es importante la noción de lo que llamamos en inglés, “cultural brokers”, intermediarios (negociadores) culturales. A través de nuevas definiciones de la cultura propuestas dentro del campo de RC, se entiende que ninguno pertenece solamente a una cultura, que la cultura no es homogénea ni uniforme - sino que todos pertenecemos a varias culturas a la vez, cruzándonos entre ellas cuando se presente la necesidad. Algunas personas están más dispuestas y tienen mayor capacidad de negociar entre sus culturas - es decir, de introducir una a la otra, y de mediar entre ellas.

Otra pregunta importante, entonces: ¿Qué tipo de individuo (¿o grupo?) es más adecuado para servir de intermediario de culturas en interacciones entre pueblos indígenas y el Estado. Nuevamente, hay que tomar en cuenta que cada vez menos se encuentran tan evidentes las divisiones entre Estado y pueblos. Muchas personas indígenas también se identifican con el Estado o aspectos de él, y otras hasta trabajan dentro de instituciones estatales. Y fijándonos lo suficiente atrás, las culturas indígenas también se han incorporado a lo que se considera la identidad nacional o envolvente. En Argentina, esto se evidencia, por ejemplo, con ciertos diseños de textil que adoptaron los gauchos (i.e., la cruz del sur o cruz de “melipal”); con la tradición guaraní del mate que ahora es icono argentino; o en la música y el baile, mezclas de sonidos y movimientos indígenas y europeos. Las mezclas constantes que ocurren entre las personas son un hecho de la humanidad, y cualquier estudiante de historia puede fácilmente percibir la inevitable diversidad e hibridización de las culturas y personas a lo largo de los siglos. Hoy día, sin

embargo, con el fenómeno de la globalización, la mezcla se acelera en ciertos sectores, y en otros ha causado mayores brechas entre grupos. De cualquier modo, los intermediarios culturales son más y más frecuentes y su papel cada día más necesario. Exploraré, basado en la literatura sobre la Resolución de Conflictos, la antropología, y por entrevistas personales, el perfil de un intermediario cultural apropiado para casos de conflicto entre pueblos indígenas y el Estado. Luego se aplicarán estas ideas a un caso específico, la creación de un foro intercultural en Argentina, un país que despierta cada día más la conciencia nacional sobre sus poblaciones originarias. Además será relevante una examinación de los aportes internacionales a la Resolución de Conflictos en asuntos indígenas.

Introducción al tema y marco teórico

Con mayor tecnología y acercamiento del mundo, la mezcla de personas es inevitable. A lo largo de los años, los seres humanos han experimentado una tensión entre el deseo de estar juntos y el deseo de mantenerse aparte, de querer formar parte de una colectividad pero al mismo tiempo mantener algo que hace a cada individuo o a cada grupo al cual pertenece, distinto y especial. Las muchas historias de la humanidad se tratan de fusiones y fronteras.

Lamentablemente, para los pueblos indígenas, la historia ha sido más una de fusión impuesta y fronteras artificiales que de construcción conjunta de identidades, culturas, políticas y naciones. A pesar de esfuerzos para eliminarlos durante las primeras conquistas europeas, los indígenas Americanos *sobreviven*, y más allá de esto, han logrado preservar, en distintas medidas; sus tradiciones, idiomas, y culturas. Sin embargo, los tiempos actuales de la globalización y los requisitos de la economía capitalista en que se encuentran les obligan a operar dentro de sistemas ajenos occidentales para poder asegurar sus derechos y sobrevivencia. Una pregunta esencial en el discurso indígena es: ¿En qué medida los pueblos indígenas tienen que suspender o aún llegar a perder sus tradiciones, para mantenerlas? La paradoja de tener que sacrificar algunas tradiciones, (i.e., historia oral, o liderazgo de ancianos), para operar dentro de sistemas dominantes

occidentales con bases a veces fundamentalmente distintas a una visión indígena, apunta a la necesidad de “intermediarios”, esas personas que comprendan ambos lentes culturales, que tengan la confianza de miembros de ambos mundos, indígena y occidental, y que puedan facilitar los diálogos constructivos entre los dos.

Hace un tiempo en una conferencia escuché una citación que me llamó mucho la atención, porque indica la dificultad de los pueblos originarios o de cualquier grupo marginado, en adaptarse a la “voz” dominante en la sociedad:

Si, para ser escuchado, debo hablar en la manera que ustedes han propuesto, entonces solo me escucharán si hablo como ustedes, y no como yo mismo, y como resultado, en vez de ser un contribuyente igual a los demás, me mantendría en un juego discursivo que asegura la ventaja constante para ustedes.¹

Para los pueblos indígenas, el ser escuchado es una lucha permanente, y si su voz no se reconoce como voz legítima, existe la necesidad o de tener un representante que hable como los del “otro lado” o sino, que los del “otro lado” empiecen a abrir espacios para legitimar las muchas voces indígenas ansiosas por un reconocimiento verdadero tanto de sus culturas como de sus derechos ancestrales a las tierras, sus lenguas, y más.

La autora, Franke Wilmer, en su libro *The Indigenous Voice in World Politics, Since Time Immemorial*², presenta la teoría que las comunidades políticas (que forman el escenario internacional) se crean a través de distintas normativas o valores tomados por supuestos dentro de, usualmente, los grupos étnicos dominantes. Ella señala las diferencias entre las normativas europeas y las no-europeas como obstáculos importantes en la búsqueda de justicia para los pueblos originarios (1993:49). Esta distinción hace que los agentes

¹ Original en inglés: “If, in order to be heard, I must speak in the ways that you have proposed, then I can be heard only if I speak like you, not like me” and as a result “rather than being an equal contributor, I remained enclosed in a discursive game that ensures your continuing advantage” (Sampson 1993, citado en un taller durante la conferencia “National Conference on Peacemaking and Conflict Resolution”, NCPCR, 2001, ahora conocida como “PeaceWeb”).

² *La voz indígena en la política global, desde el tiempo immemorial*. (1993). Todas las citaciones de este libro son mis traducciones.